

El hombre

Ricardo Lazo Reyerros

Ha distendido sus ojos, el hombre:,
en la lobreguez de las noches
dejando que trepen por ellos
las yermas angustias
y su anhelo sin vehemencias.

Su esperanza es gota de lágrima amarga,
cicuta sin muerte instantánea,
andrajo de alma,
que debe demente
en la espera del alba sin llegada:

Ha distendido sus ojos, el hombre:,
y su sangre cansada
florece en agonias extemporáneas,
en el barrial de sus caidas irremediabiles,
en el cenit de la hora sin nombre
que tiene timbales de oriente
y charangos de altipampa. . .

Ha distendido sus ojos, el hombre:,
y las malditas carcajadas
giran en sus oídos desesperados
al son de infructuosa búsqueda
de un mundo para su corazón abandonado:

Ha distendido sus ojos, el hombre:,
dejando sueltas sus trémulas manos,
su sangre sin alboradas primaverales
porque dicen que dios ha muerto
cuando las máquinas consumían sus ansias.